

“CRISTO ES NUESTRA PASCUA”

(Domingo 24 de marzo de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 496)



CORDERO DE LA PASCUA

***“... porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”
(1 Corintios 5:7)***

Dios trajo sobre Egipto la décima plaga, podemos decir, la más terrible de todas, pues fue la muerte de los primogénitos.

Esto nos reafirma cuán cierto es que la paga del pecado es la muerte, ya que después de muchas oportunidades concedidas al rey egipcio, mismas que desaprovechó, llegó la muerte a su hogar y a todos los hogares de su país. La muerte de los primogénitos egipcios prefigura la muerte eterna para el pecador. Al mismo tiempo, la salvación de los primogénitos de Israel representa la redención del pecador que oye, obedece la Palabra de Dios y se arrepiente sinceramente de sus pecados.

La salvación de las familias de Israel se debió a la señal de la sangre de un cordero aplicada en el dintel y los postes de cada casa hebrea. Lo cual es también un tipo de la sangre de Cristo Jesús, el cordero de Dios, derramada en la cruz del calvario por todos nosotros y aplicada al corazón del pecador que con toda honestidad le recibe y se arrepiente genuinamente de todas sus transgresiones.



Hoy, que iniciamos lo que llamamos la Semana Santa, o Semana Mayor, o Semana de la Pasión o Semana de Resurrección, le invito a hacer un breve recorrido por el capítulo doce del libro de Éxodo donde se describe La Pascua que Dios ordenó a su pueblo Israel y veamos que es un símbolo o tipo de la salvación en Cristo Jesús.

La palabra Pascua proviene del hebreo פֶּסַח *Pésakj* que significa según el diccionario de Strong H6452: exención, pasar por alto.

Analicemos hoy sus elementos y hagamos un comparativo con la Persona y Obra de nuestro Señor Jesucristo.

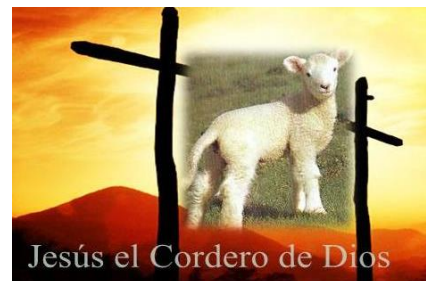
1. Se escogía un cordero (Éxodo 12:1-4).

Jehová Dios ordenó que el diez de Nisán (que corresponde entre marzo y abril de nuestro calendario) cada familia de Israel debía escoger del rebaño un cordero y apartarlo hasta el catorce de ese mes cuando debía ser sacrificado.

El sacrificio del cordero era necesario para utilizar su sangre para untarla en los postes y dinteles de las casas hebreas. Cuando el Ángel de Jehová enviado para exterminar a los primogénitos de los egipcios, llegara a esa casa, al ver la señal de la sangre en sus puertas, pasaría por alto y no tocaría a los que estuvieran dentro. Podemos decir que aquel cordero murió en lugar de las personas.

De igual manera, para nuestra salvación fue necesario un cordero que fuera sacrificado en nuestro lugar. Ni en el cielo, hablando de los seres angelicales; ni en la tierra, ni en ningún otro lugar se encontró quien pudiera ser el “cordero” que muriera por toda la humanidad. Por esto, el mismo Dios, en la persona de Cristo, se ofreció como el “cordero” que había de morir en nuestro lugar.

Cristo es entonces, el Cordero de Dios. Bien lo identificó Juan el bautista cuando lo vio: **“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).**



2. Debía ser un cordero sin defecto (Éxodo 12:5).

El animal escogido para ser sacrificado debía ser sin defecto. Es decir, que no estuviera enfermo o con algún problema físico.

La Biblia dice cómo debía ser la víctima que había de sacrificarse: **“Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová” (Levítico 22:22).**

De igual manera, el Cordero de Dios, que es nuestro Señor Jesucristo debía ser sin defecto. Es decir, sin pecado.

De esto dan testimonio algunos escritores del Nuevo Testamento: **“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).**

Otro bello pasaje es el que nos comparte el escritor a los hebreos: **“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:13-14).**

Sí. Nuestro Salvador Cristo Jesús fue el Cordero de Dios que se ofreció sin mancha y sin contaminación.



3. El Cordero debía ser inmolado (Éxodo 12:6-7).

Es decir degollado para obtener su sangre la cual se aplicaría a las puertas de la casa.

Así también Cristo derramó su sangre que luego sería aplicada a nuestro corazón por el Espíritu Santo.

¿Por qué fue necesario que Cristo derramara su sangre?

Las Sagradas Escrituras revelan varias razones para un sacrificio tan cruento. Enumeremos algunas: (1) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para que la Escritura se cumpliera. ÉL es el antitipo de todos los sacrificios prescritos en el Antiguo Testamento, en los cuales, el pecador debía entender que por su maldad merecía morir, pero que Dios, en su misericordia y bondad, aceptaba una víctima que diera la vida en su lugar, que muriera totalmente, que diera su vida entera. Dios dice que la vida de toda carne en su sangre está, así que, se entendía que al dar su sangre, estaba dando su vida. **“Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona” (Levítico 17:11).**

(2) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para sustituirnos. La víctima sacrificada debía entregar su vida totalmente, por eso, era inmolada. Toda su sangre debía ser vertida, porque como hemos afirmado, la vida de todo ser carnal está en su sangre.

Nosotros, por nuestro pecado deberíamos morir **“Porque la paga del pecado es muerte...” (Romanos 6:23)**, pero nuestro Dios, en su Infinito Amor, aceptó la vida de un ser totalmente inocente en lugar de nosotros. Como está escrito: **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).**

(3) El Señor Jesucristo derramó su sangre para que nosotros pudiéramos ser rociados con ella. En el antiguo pacto, la sangre de las víctimas era rociada sobre el pecador para expiarlo de sus culpas. Así, de la misma manera, nosotros fuimos rociados con la sangre de Jesucristo para ser purificados: **“elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 Pedro 1:2).**

(4) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para expiar nuestros pecados. En el Antiguo Pacto, la sangre de la víctima era rociada sobre el propiciatorio para expiar los pecados del pueblo.

Sólo con la sangre se hacía expiación. La palabra expiación (gr. *hilaskomai*) quiere decir “hacer propicio el favor de Dios para un culpable”. Así, también de la misma manera, el sacrificio de Cristo ha sido para expiar todos nuestros pecados: **“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:17).**



(5) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para redimirnos.

La Santa Palabra de Dios dice: **“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22).** La palabra redimir (gr. *afesis*) significa liberación, indulto, perdón.

(6) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para limpiarnos.

Precisamente, también para esto nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre carmesí en la cruz del calvario, para limpiar totalmente con su sangre nuestro interior, nuestro espíritu y alma de todo pecado. La Biblia dice: **“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).** Otro pasaje escrito por el mismo Juan dice: **“y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5).**

(7) Nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre para establecer un nuevo pacto. Así lo afirmó ÉL mismo en aquel momento tan solemne en que levantó la copa y dijo: **“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:27-28).**

4. El cordero debía ser asado (Éxodo 12:8-9).

El cordero debía ser asado, no cocido y nada debía quedar crudo. Esto significa que el sacrificio de Cristo fue realmente consumado totalmente, no quedó nada inconcluso (crudo).



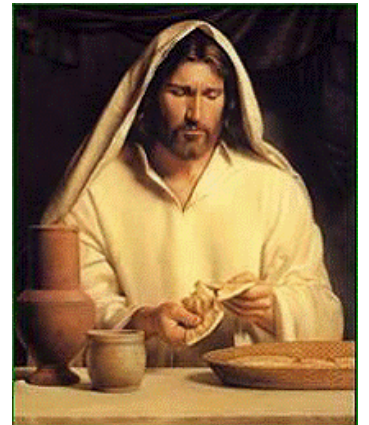
ÉL mismo lo dijo estando en la cruz, a punto de morir: **“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30).** Significaba que ÉL ya había hecho todo lo que era necesario hacer para pagar la deuda eterna del hombre con Dios. Nuestro Señor Jesucristo pagó en su totalidad esa gran deuda que todos nosotros teníamos. **“Consumado es”** quiere decir que todas las profecías respecto al Mesías, toda promesa, toda Esperanza, toda expectativa del poder y amor de Dios, se tornaron

realidad.

5. El cordero debía ser consumido en su totalidad (Éxodo 12:10).

Ninguna cosa debía guardarse para el siguiente día. Debía consumirse totalmente. Así el sacrificio de Cristo debe aplicarse completamente al corazón. No se puede aceptar a Cristo sólo como Salvador y no como Señor.

El creyente en Cristo debe “comer” su carne y “beber” su sangre. Es decir, aceptarlo en su corazón enteramente. De lo contrario no tendrá entrada en el reino de los cielos. ÉL mismo lo dijo: **Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:53-54).**



6. El cordero debía comerse aprisa (Éxodo 12:11).

Debía comerse con la vestidura y los zapatos puestos y el bordón en la mano, apresuradamente. Los hebreos iban a ser urgidos por los mismos egipcios a que salieran lo más pronto posible. Esto representa que la salvación es el comienzo del peregrinaje de una vida nueva en Cristo.

7. El cordero debía comerse entero (Éxodo 12:46).

No debía separarse nada de su cuerpo, no quebrar hueso suyo ni llevar una parte fuera de casa. Esto significa que el sacrificio de Cristo fue uno, completo, no en pedazos, no una parte hoy y otra después. Su sacrificio fue uno sólo y abarca a todos los hombres antes de Cristo y después de Cristo.

De todo corazón espero que esta reflexión encamine su corazón a tener ese acercamiento con el Señor Jesucristo quien dio su vida por usted y por mí. ¡Recíbale hoy en su corazón!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LAS SIETE PALABRAS”

- 1. La palabra de Intercesión: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”
(Lucas 23:34)**
- 2. La palabra de salvación: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”
(Lucas 23:43)**
- 3. La palabra de comisión: “Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre” (Juan 19:26-27)**
- 4. La palabra de desolación: “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Marcos 15:34)**
- 5. La palabra de aflicción: “Tengo sed” (Juan 19:28)**
- 6. La palabra de consumación: “Consumado es” (Juan 19:30)**
- 7. La palabra de expiración: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46)**

***“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”
(Isaías 53:6)***